

CUADRO 1

Nombre y Denominación de los Sitios	Ubicación General	No. de Sepulturas	Datos C <sup>14</sup>
CENADA (H-26CN)	Barrial de Heredia donde está CENADA.	5	870 ± 80 d.C. 890 ± 40 d.C. 950 ± 60 d.C.
Cucubres (SJ-49CUCU)	Barrio Cucubres, cantón de Desamparados San José.	6	
San Nicolas (C-28SN)	Barrio San Nicolás, Taras de Cartago.	9	
El Cristo (C-39EC)	Alto de Ochomogo, frente a RECOPE Cartago.	164	980 ± 110 d.C. 1040 ± 110 d.C. 1160 ± 100 d.C.

Observaciones: sitio en grupo de basamentos habitacionales y un complejo funerario asociado.

Observaciones: excavación muy restringida; cuatro de las sepulturas estaban huaqueadas.

Observaciones: conjunto bien delimitado de sepulturas; dos de los rasgos estaban huaqueados.

Observaciones: complejo funerario muy grande con fechas asociadas.

16.

## LOS PETROGLIFOS DE GUAYABO DE TURRIALBA Y SU CONTEXTO

por

Oscar Fonseca Zamora y Victor Acuña Coto  
Departamento de Antropología  
Universidad de Costa Rica

## ABSTRACT

Archaeologists of the University of Costa Rica have conducted research in Guayabo de Turrialba at the level of micro-settlement patterns since 1978. A considerable number of petroglyphs was recorded in the process, providing an exceptional opportunity to perform a categorization of petroglyphs and to study their distribution in the architectural context of this complex site.

Previous research on the spatial organization of architectural features revealed differential function and status among sectors of the site suggesting the possibility that the specific location of petroglyphs within these sectors could be patterned and meaningful. This work illustrates the spatial distribution of petroglyphs in the Guayabo site, and attempts to discover intrinsic patterns and to infer their meaning by the application of a contextual analysis.

Results show that the determination of the relationships between types of petroglyphs and specific architectural features (mounds, walkways, drainage pits, aqueducts, reservoirs, etc.) can provide important insights into the structural and functional organization of the site, calling for a need to transcend traditional analyses directed to the interpretation of motifs in petroglyphs, which have treated them as isolated entities separated from their archaeological context.

## INTRODUCCION

El programa de investigaciones en la región de Guayabo de Turrialba (véase Figure 1) iniciado en 1978, ha estudiado el sitio de Guayabo (UCR 43) como parte de los análisis a nivel de micropatrones de asentamiento (Fonseca 1979, 1981a, 1981b). A lo largo de los trabajos de prospección y excavación, se ha registrado una serie de petroglifos. La asociación directa de estos con los rasgos arquitectónicos merece, como cualquier otro aspecto del contexto general, un análisis y una interpretación.

Aunque el sitio no ha sido trabajado en su totalidad, creemos que el área excavada, hasta el momento, permite un estudio inicial de los petroglifos y su contexto. Con este trabajo se pretende conocer el patrón de significancia, que la ubicación de los petroglifos en el sitio y las

asociaciones con los diferentes rasgos arquitectónicos puedan reflejar. La situación contextual de estos puede considerarse, hasta hoy, como la única de esta clase que haya sido reportada en la arqueología de nuestro país.

La calidad del contexto comentado nos permitirá hacer comparaciones con otros sitios de petroglifos que no comportan la misma situación.

#### TRABAJOS ANTERIORES SOBRE PETROGLIFOS

Los estudios de petroglifos en la arqueología de Costa Rica se puedan clasificar en dos categorías: trabajos descriptivos y trabajos comparativos a nivel de diseño. Los trabajos descriptivos reportan la ubicación de los sitios de petroglifos, ilustran y describen los diseños y otras características formales (Sajonia 1959; Richards y Bozzolli 1964; Bozzolli de Wille 1967; Hammett 1967; Nakao 1972; Aguilar 1974; Bonilla 1974).

Los estudios que van más allá de la descripción intentan relacionar sitios o áreas por medio de la similitud de diseño o tratan de ubicar cronológicamente el petroglifo por comparaciones con otros materiales (Kennedy 1968; 1971-72; Snarskis et al. 1975). Hasta ahora, tales trabajos se han realizado sin contar con un contexto que permita a los investigadores relacionar los petroglifos con un todo cultural más amplio. Creemos que un nuevo enfoque en este sentido es necesario para poder interpretar el papel que los petroglifos cumplieron. Nuestro trabajo es un intento en esa dirección.

#### OBJECTIVOS Y METODOLOGIA DEL TRABAJO

Los objetivos que nos propusimos al realizar este estudio son:

1. caracterizar e ilustrar los petroglifos de Guayabo,
2. reconocer alguna relación existente entre los petroglifos y los rasgos arquitectónicos,
3. a través de los resultados obtenidos, intentar una interpretación contextual de los petroglifos.

El registro sistemático de todas las unidades grabadas se realizó a través de inspecciones minuciosas del área hasta ahora asignada al sitio, enfatizando las zonas excavadas. Utilizando la cuadrícula de referencia (Fonseca 1979) se determinó la ubicación de las diferentes unidades en el plano de detalle del sitio, al mismo tiempo que se mantuvo un record fotográfico y se levantó una fórmula de ubicación y detalle, como parte de la información.

La clasificación de los petroglifos se basó en el diseño (composición, temática, grado de abstracción de los motivos) aunque se toman en cuenta también otras variables; tales como: técnicas de manufactura, grado de elaboración, así como tamaño de las rocas.

Para analizar la situación de las diferentes unidades en relación a los diversos rasgos arquitectónicos, se tomó como base el estudio de la estructura y función del sitio (Fonseca 1979, 1981a, 1981b) que permitió dividir este en elementos y grupos arquitectónicos (sectores, conjuntos, rasgos) los cuales se separan y relacionan entre sí a partir de elementos culturales (gradas, paredes, acueductos, calzadas) y naturales (corrientes de agua). La ubicación de los petroglifos se estudió arriba anotadas (Figura 16.1).

No debemos terminar este apartado sin apuntar los criterios que han servido de base para confiar, que el patrón de ubicación de los petroglifos hallados en el área hasta ahora excavada, es representativo del sitio:

1. Aunque no se ha trabajado el sitio en su totalidad, la prospección nos permite afirmar que el área excavada es representativa del total del complejo arquitectónico,
2. En el área descubierta, los petroglifos presentan un patrón claro de distribución, concentrándose en zonas bien definidas,
3. Zonas extensas de calzada y otros rasgos se hallan expuestos, sin haber reportado petroglifos. Esto parece suceder en la calzada que conduce de los montículos 36 y 37 al rasgo P30, en el Sector II. La misma situación ocurre en una calzada del Sector III (Figura 16.1).

#### CATEGORIAS DE PETROGLIFOS

Se han agrupado los petroglifos en seis categorías a las que hemos asignado letras de la A a la F (Figura 16.5):

**Categoría A:** Estos petroglifos contienen como elemento principal de diseño la espiral, que se combina con otros para resultar en un motivo simple or complejo. Las técnicas utilizadas son la acanaladura y bajo relieve. Se ha subdividido esta categoría en dos grupos, de acuerdo a su grado de complejidad:

**A1:** corresponde a motivos espiralados simples o que se combinan con elementos también simples (líneas, puntos, líneas con hoquedad), (Figura 16.2a, b).

**A2:** son combinaciones de espiral con otros elementos, complejos para formar figuras complejas abstractas, (Figura 16.2c, d).

**Categoría B:** Diseños abstractos no simétricos constituidos por elementos simples (líneas rectas dispuestas en forma de rastrillo, líneas curvas o serpenteantes cortas, puntos, líneas terminadas en hoquedad, elementos sigmoidales). Las técnicas de fabricación son acanaladuras y hoquedades; se hallan en cantos medianos o pequeños (50-25cm y 25-10cm, respectivamente). Se han subdividido en dos grupos en terminos de la composición:

B1: componen un solo motivo cuyos elementos simples se hallan conectados por una línea (por ejemplo: motivo compuesto por dos rastrillos que comparten una línea central), (Figura 16.3a).

B2: los elementos simples que aquí se tratan son disluta desconectados), (Figura 16.3b).

**Categoría C:** Diseños complejos de trazo continuo, formados a partir de elementos abstractos que se unen por líneas curvas o serpenteantes, pocas veces rectas. Los elementos que componen estos diseños son más diversos: volutas, elementos sigmoidales, grecas, rastrillos, líneas terminadas en hoquedad, puntos, líneas curvas muy variadas; todos se hallan conectados en una sola representación compleja e indefinida. Las técnicas utilizadas son acanaladuras y hoquedades. Los tamaños son diversos: se hallan tanto en bloques, como en cantos grandes y medianos (mas de 100cm, 100-50cm y 50-25cm, respectivamente) (Figura 16.3c, d).

**Categoría D:** Representaciones realistas de temas de la naturaleza (felino, saurio) contienen algunos elementos estilizados en su composición. Aparecen en rocas naturales de gran tamaño (bloques). Son muy elaborados, distinguiéndose las técnicas: acanaladuras y hoquedades, bajo-alto relieve y utilización intencional de irregularidades de la roca (protuberancias, depresiones) para lograr volumen o movimiento en los motivos (Figura 16.4a, b).

**Categoría E:** Petroglifos asociados a artefacto que presenta una gran hoquedad la cual sugiere un uso más práctico o utilitario. Aunque ambas funciones (la de los petroglifos y la del artefacto en sí) muy probablemente están relacionados con un mismo evento. Los motivos consisten en hoquedades pequeñas y líneas (Figura 16.4c).

**Categoría F:** El ejemplar que aquí se distingue contiene elementos de diseño que se hallan en los petroglifos de D y E. Se trata de una representación naturalista en alto relieve (antropomorfa) que por su realismo se relaciona con los petroglifos de la categoría D; se halla asociada a otros motivos grabados que consisten en líneas cortas, hoquedades y otros motivos lineales curvos, que recuerdan los encontrados en la unidad grabada de E. Es de tamaño de canto grande (Figura 16.4d).

#### LOS PETROGLIFOS Y SU CONTEXTO

De los 35 petroglifos reportados hasta ahora en Guayabo, 90% están en asociación directa con la arquitectura monumental, por lo tanto, con una posición cronológica correspondiente a la asignada para ésta: fase La Cabaña (1000 - 1500 d.C., Snarskis 1981a), contiene el momento de funcionamiento de los rasgos arquitectónicos asociados a los petroglifos. Cabe señalar, sin embargo; que el sitio presenta gruesas capas de cerámica de la fase anterior, La Selva (500-1000 d.C.) halladas en calas estratigráficas inmediatamente debajo de las capas de material de la fase La

Cabaña, lo que sugiere una continuidad de ocupación entre ambas fases. La acumulación significativa de materiales propios de La Cabaña, encima de calzadas y otros rasgos, revela una ocupación prolongada posterior al tiempo de construcción y uso original del complejo monumental.

La asociación de materiales cerámicos a los rasgos arquitectónicos, el comportamiento de las calas estratigráficas realizadas en el sitio, y el fechamiento por C<sup>14</sup> de arquitectura similar (Snarskis 1978), nos permite favorecer los primeros siglos de la fase La Cabaña para el funcionamiento de la arquitectura (Fonseca 1981a), y por lo tanto de los petroglifos asociados.

Otros autores han reportado petroglifos de diseño similar a los de este estudio (Sajonia 1959; Kennedy 1968; Snarskis et al. 1975). La posición cronológica que se les asigna coincide con la nuestra. Snarskis et al. (1975), comentando el hallazgo de Sajonia, apuntan la asociación de estos grabados con cerámica del tipo Birmania Policromo, perteneciente al período Policromo Medio del Pacífico Norte, 800 - 1200 d.C. (Baudez 1967; Accola 1978b).

En relación a petroglifos hallados en el sitio La Zoila (Turrialba) los autores señalan la asociación con cerámica de 1000 - 1550 d.C. Es de especial importancia que los petroglifos de La Zoila se asocian también con un montículo y tumbas de cajón, rasgos típicos del período final.

#### LOS PETROGLIFOS EN CONTEXTO

El contexto espacial lo discutiremos de acuerdo a los sectores en que ha sido posible dividir el sitio (Fonseca 1979, 1981a, 1981b).

##### Sector I o Principal

La mayoría de los petroglifos se encuentran en este sector y concretamente en la calzada alrededor del montículo M1, o en la calzada que da acceso al mismo montículo. Sólo cuatro del total de los petroglifos se separan de una relación directa con M1, dos de ellos se hallan en una calzada entre los montículos M6 y M4 y los otros dos en los montículos M7 y M51 (Figura 16.1). De estos dos últimos, uno se halla en el centro del primer escalón de la gradería del montículo M7, el otro en una piedra del perímetro del montículo M51.

El carácter de "principal" que se le ha dado al Sector I, tanto por presentar las estructuras de mayores dimensiones, como por contener elementos relacionados con el acceso al sitio, se ve favorecido notablemente por la presencia de la mayoría de petroglifos (65.7%) en relación al total del área del sitio hasta el momento conocida. Como se ha comentado, el Sector I presenta características de acceso que resaltan aún más su carácter de principal: la existencia de conjuntos de rasgos a los lados de una calzada que va desde el sitio hasta unos 1000m o más hacia el sureste; conjunto A compuesto por los montículos M36 y M37 y conjunto B que lo componen los montículos M31, M32, M33,

M34; la existencia del edificio público P30 de gran extensión que servía de preámbulo de acceso al área inmediata a M1; y la relación estrecha entre el sistema de gradas de M1, las gradas que salen de P30, la calzada y los conjuntos A y B antes comentados (Figura 16.1).

Los petroglifos se concentran a partir de la entrada a P30 donde los visitantes que entraban por el sureste, estarían sometidos al estímulo de los signos grabados, los cuales aumentan en número al acercarse a la gradería que da entrada al montículo M1. Es evidente el propósito que existía de que tales petroglifos fueran observados por quienes transitaban por la zona, pues su disposición permite que estos sean perfectamente visibles; se hallan en los lugares de paso y cuando están en el perímetro de algún montículo su colocación es tal que son visibles desde el exterior. No es lo mismo si se tratan de observar desde lo que sería el interior de los montículos. Se deduce que tales unidades estarían expuestas al público. Cabe plantear tentativamente que para estos casos, los petroglifos podrían estar cumpliendo la función de manifestar hacia el exterior de dichos rasgos, algunos asuntos relacionados probablemente con actividades propias de los ocupantes; podrían sugerir por ejemplo, alguna identificación de status o función de tales rasgos.

Dos de los petroglifos, Nos. 15 y 16, se han trabajado sobre rocas no transportables, que podrían ser anteriores a la elaboración de la calzada que las contiene; esto si tomamos en cuenta la homogeneidad en tamaño (carácter transportable) y en forma, y la armonía estructural de la mayoría de los petroglifos respecto al resto del rasgo arquitectónico. Esta idea se refuerza por la existencia, en la unidad grabada No. 15, de motivos que se ubican hacia abajo de la misma calzada, los cuales se hallaban ocultos y fueron evidenciados al remover parte de este rasgo. En tales casos se han respetado durante la construcción de la calzada, lo que resalta aún más la importancia de la zona. El diseño de estos grabados no contrasta con el resto, lo cual sugiere que no debieron estar muy alejados en el tiempo.

En relación a las categorías que se hallan representadas en el Sector I, tenemos la mayoría de ellas. Es importante notar que sólo de aquellas categorías de características especiales y poco significativas cuantitativamente, como las D, E y F, no encontramos representantes (Figura 16.2).

#### Sector II

Son tres los petroglifos del Sector II, ubicándose en los límites de este con los Sectores I y IV, sólo el No. 28 se encuentra alejado de tales zonas. Los petroglifos 28 y 32 se hallan en el perímetro de algún rasgo arquitectónico, además comparten el diseño. Conviene apuntar que el petroglifo No. 31 ubicado en el Sector I, muy cerca de los dos anteriores, presenta también las mismas características. El No. 12 se relaciona con los del Sector IV, comentaremos sobre él al referirnos a este Sector.

El No. 28 que se halla en un basamento circular, al igual que el No. 31 del Sector I, puede estar relacionado con el status o función de dicho rasgo.

#### Sector III

Este Sector presenta grabados en piedra de características muy especiales y diferentes al resto. De los cuatro reportados, dos son representaciones realistas con motivos de felino y saurio trabajados en bajo relieve, aprovechando la forma de la roca para dar volumen y movimiento a las figuras.

Las características *sui generis* de éstos se resaltan aún más por la posición que ocupan en el sitio. En uno de los casos la figura de un felino de gran volumen se destaca en uno de los puntos limitrofes y más altos; la cara del felino mira hacia el sitio como si se intentará indicar la importancia del mismo. El otro grabado con esas características, compuesto de dos figuras (felino y saurio) que se unen a través de sus extremidades y se representan en dos planos distintos de la roca (Aguilar 1974), se localiza en la plataforma que rodea al montículo M48, que se destaca por su tamaño y otros rasgos asociados: plataforma y esculturas (Fonseca 1979).

Cerca del rasgo 39, parte del sistema de acceso a M48, encontramos un grabado que mezcla características de las categorías D y E lo que le otorga un carácter especial. En el lugar más apropiado para cruzar la Quebrada Chanchera encontramos el último petroglifo del Sector, en una piedra de la calzada como es común en el sitio, corresponde a un motivo de espiral compuesto (A2) que es fácilmente visible para quien transite esta zona. No es raro que aparezca el motivo de espiral cerca del agua, pues para el Sector IV tal ocurrencia es una constante.

#### Sector IV

Todos los petroglifos hallados en este sector, excepto uno, son de la categoría A, tres son de la subcategoría A1 y uno de la subcategoría A2. Se aprecia una relación de estos grabados con el sistema de conducción de agua, el No. 4 se halla cerca de uno de los embalses del sitio, otros tres (Nos. 11, 33, y 34) se encuentran muy cerca de la salida de las aguas del embalse mayor y encima de los canales que la conducen. El petroglifo No. 12 (aunque se halla en el Sector II) tiene características que lo relacionan con los cuatro anteriores, no sólo en termino de su cercanía, sino también, por su motivo de espiral y su relación inmediata con un pozo drenaje.

El último petroglifo de este Sector (No. 23) corresponde a la categoría E, una concavidad hacia el centro de la roca que ocupa casi toda la superficie; se acompaña de motivos grabados (hoquedades pequeñas y líneas). Es el único ejemplar de este tipo encontrado en el sitio, su posición es directamente encima del canal que une el embalse 14a con el embalse 14b.

De lo anterior comentado, se desprende el carácter homogéneo de los petroglifos de este sector, en sentido de compartir el diseño y la relación con el agua. A este patrón se escapa sólo el No. 23, aunque se mantiene su asociación con el agua.

#### CONCLUSIONES

La ubicación cronológica de nuestros grabados en piedra tiende a reforzar la posición de Snarskis et al. (1975) de que la mayoría de petroglifos reportados en el Atlántico corresponden al período tardío (1000 - 1500 d.C., Snarskis 1981a). Sin embargo; es nuestra opinión que no existen todavía suficientes trabajos para sostener tal proposición. Este punto cobra más fuerza, si señalamos que en el Pacífico Norte de Costa Rica se han reportado petroglifos que se ubican en el Período Bicromo en Zonas, 300 a.C.-300 d.C., (Norr 1979, 1980a; Meighan 1979). A pesar de la diferente posición cronológica de ambos grupos de petroglifos, hemos creído conveniente compararlos al nivel de motivos y estilo; lo que ha permitido hallar similitud en los motivos más sencillos como la espiral, círculo, hoquedades y rastrillos. Esto es comprensible, dado su carácter de figuras geométricas simples. Sin embargo; en el caso de motivos compuestos o más complejos, no existe ese mismo grado de similitud. En los petroglifos de Guanacaste se manifiesta una aparente influencia de motivos mesoamericanos, influencia que también se encuentra en otros materiales como la cerámica; mientras que los petroglifos de Guayabo y del Atlántico en general, tienen un estilo que se podría tachar del sudamericano.

Los petroglifos de Guayabo son en su mayor parte (85.8%) trabajados en piedras de pequeño y mediano tamaño (de carácter transportable), piedras que fueron al mismo tiempo empleadas en la construcción de las obras arquitectónicas. Aquellos grabados en piedra no transportables, son tanto de características realistas como abstractas. Sin embargo; conviene recordar, que los dos petroglifos abstractos no transportables podrían haber sido trabajados en un momento anterior al de la construcción de la calzada que los rodea, y en cuya construcción se han aprovechado. Snarskis et al. (1975) consideran que en la zona Atlántica es una constante hallar motivos realistas asociados a piedras de gran tamaño. El comportamiento de los petroglifos de Guayabo apoya esta afirmación.

La colocación de los petroglifos en lugares de paso (calzadas) y en las partes más visibles de los rasgos arquitectónicos, así como en los planos más evidentes de las rocas, resalta su importancia como vehículo de mensaje a la comunidad.

La ubicación en el sitio de los petroglifos se da, en la mayoría de los casos, en zonas de carácter especial: Sector I (acceso a M1), límite del sitio en lugar sobresaliente (hacia el cañon del río Guayabo), cerca del agua (embalses, pozo, acueductos), montículo M48. Esto sugiere que el sentido de su mensaje debió ser especial, por

el carácter propio de las sociedades de cacicazgo, como es el caso de Guayabo (Fonseca 1981a, 1981b), podrían haber cumplido alguna función relacionada con aspectos sociales o religiosos.

Este trabajo ha permitido reafirmar el carácter especial de ciertas zonas arquitectónicas, previamente señalado por uno de los autores (Fonseca 1979, 1981b): el Sector I, zona de los montículos M1 y M48. Además nos señala la importancia que parece haber sido concedida al agua como lo evidencia la concentración de petroglifos en la red hidráulica del Sector IV y la aparición de otros aislados cerca de las corrientes de agua (Nos. 6, 32, 15, y 31). Se percibe la tendencia de asociación de motivos espiralados con este elemento. La importancia y alto significado del agua para el grupo se advierte también, en la sofisticación alcanzada en las obras de ingeniería hidráulica (embalses, canales cerrados, pozos verticales de drenaje, puentes y tomas de agua). El considerable número de estos grabados en el sitio y su asociación estrecha con el resto del contexto arqueológico, nos lleva a enfatizar la importancia de este tipo de rasgo cultural para la interpretación de las formaciones sociales pasadas que se están estudiando. Existe la necesidad de su estudio considerándolos como parte integral de un contexto cultural más amplio.

Una comparación inicial de los petroglifos de Guayabo con aquellos recogidos en otros 38 sitios de la región de Guayabo de Turrialba, nos ha permitido encontrar, en 23 de los casos, grabados que corresponden a una o varias de las categorías aquí establecidas. Tenemos claro la importancia de ampliar nuestro contexto más allá del sitio, para contar con los beneficios de un enfoque regional. La información a comentarse en este sentido es amplia y será tema de un trabajo futuro.

Los petroglifos, representaciones gráficas de carácter simbólico, deben ser estudiados en cuanto a sus relaciones contextuales y no como un rasgo aislado; éste ha sido el motivo principal del presente estudio. Además, deberán ser analizados en términos de las relaciones estructural que organizan sus elementos componentes. Existe la necesidad de reconocer, como punto de partida de un estudio interpretativo de los motivos, las normas que regulan la organización de los diferentes componentes del diseño, sus relaciones distribucionales u sus combinaciones. El interés es lograr conocer la "sintaxis" de estas representaciones gráficas, en un contexto como el de Guayabo, para poder elaborar una verdadera semiología de los petroglifos, a nivel de contexto de sitio y de región.

Este enfoque, planteado a nivel de los datos sustantivos deberá servir de base para abordar el problema de los significados.

Por todo esto no queremos aventurarnos a interpretar las representaciones en los grabados aquí comentados, ni anotar las repetidas posibilidades de significado; pero sí

sostenemos que para poder afirmar algo más concreto es necesario contar además del análisis de contexto, con estudios comparativos a nivel etnográfico, una forma adecuada de acercarse a la interpretación de estos rasgos arqueológicos. No quiere esto decir, que encontraremos en la analogía etnográfica, por sí sola, una explicación a la interpretación de estos materiales, pero sí un marco de referencia adecuado para lograr algún acercamiento.

Dado el papel activo que los petroglifos juegan en algunos grupos actuales, hemos estimado, a manera de ejemplo, la explicación --recogida por Reichel-Dolmatoff-- de los indios Desana del Vaupés a los grabados en piedra que se encuentran cerca de un río:

La Hija del Sol no había alcanzado todavía la pubertad cuando su padre hizo amor con ella. El Sol cometió incesto con ella en los Rápidos de Wainambí . . . Pero a su hija le gustó y por eso vivió con su padre como si fuese su esposa. Pero cuando la Hija del Sol tuvo su segunda menstruación, el acto sexual le hizo daño y no quiso comer más. Se tendió en una roca, muriéndose; su marca puede todavía verse en una gran roca en los Rápidos de Wainambí . . . (Reichel-Dolmatoff 1971:28-29).

. . . Ocurre también que *abé goró* se usa como sinónimo para las rocas de los Rápidos de Wainambí donde el acto original de incesto ocurrió. *Abé goró*, . . ., es un lugar 'donde se dejan huellas,' y ya hemos mencionado que los petroglifos de Wainambí se interpretan como un record pictórico del evento que ahí ocurrió. (Reichel-Dolmatoff 1971:75) (traducción de los autores).

#### RECONOCIMIENTOS

Este trabajo ha sido posible por el apoyo institucional y económico que la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica ha dado, al programa de investigaciones arqueológicas en la región de Guayabo de Turrialba. Agradecemos a todos los estudiantes y colegas que participan con nosotros en la investigación, en especial, al Dr. Luis Hurtado de Mendoza.

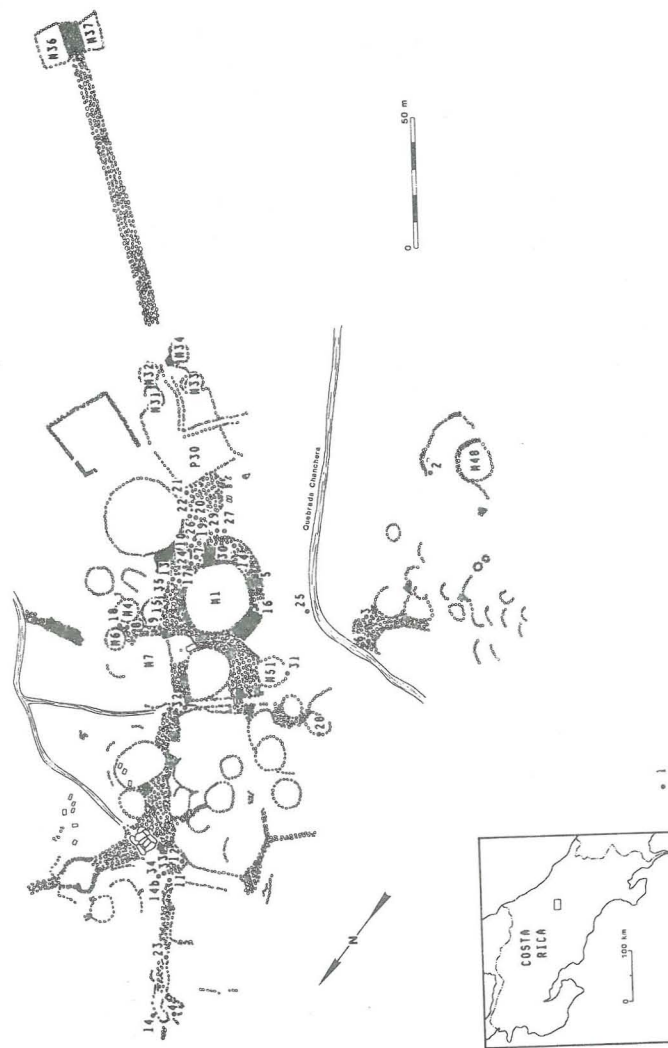


Figura 16.1 Plan del Sitio UCR 43-Guayabo, con ubicación de los montículos y petroglifos.



Petroglifo No. 34, Categoria A1

A



B

Petroglifo No. 5, Categoria A1

Figura 16.2 Petroglifos, Categoria A.



Petroglifo No. 6, Categoria A2

C



Petroglifo No. 4, Categoria A2

D



Petroglifo No. 31, Categoría B1

A



Petroglifo No. 32, Categoría B2

B

Figura 16.3 Petroglifos, Grupos B y C.



Petroglifo No. 25, Categoría C

C



Petroglifo No. 14, Categoría C

D





Petroglifo No. 1, Categoria D

A



Petroglifo No. 2, Categoria D

B

Figure 16.4 Petroglifos, Grupos D, E, y F.



Petroglifo No. 23, Categoria E

C



Petroglifo No. 3, Categoria F

D

INTERPRETACIONES PRELIMINARES DE LOS RASGOS  
 "TUMBAS DE BOTELLA" DEL SITIO CENADA: INTERMONTANO CENTRAL

por

Maritza Gutiérrez González  
 Museo Nacional de Costa Rica

ABSTRACT

Excavations at the site CENADA (H26-CN), located in the central highlands of Costa Rica, are summarized and reported, giving special emphasis to the features known as bottle-shaped tombs for a preliminary analysis of their function. It is suggested in this article that the features date to the Pavas phase (200 BC - AD 400) and were used for a variety of domestic needs. Similar features in other parts of the Central Highlands of Costa Rica are also reported, as well as examples from the Mesoamerican archaeological literature.

INTRODUCCION

A finales del año 1974, el Museo Nacional de Costa Rica tomó la iniciativa de programar la investigación y promulgación arqueológica. El efecto comenzó con el establecimiento de una secuencia cronológica para la Vertiente Atlántica de Costa Rica. Superada esta etapa, los proyectos de investigación tomaron carácter dual; es decir, los trabajos fueron tanto intensivos como extensivos.

Entre las obligaciones de carácter legal que desempeña la Institución, como es la de proteger y estudiar los sitios precolombinos, y reafirmar la educación a nivel mundial sobre la importancia del patrimonio arqueológico costarricense, se implementó en la programación el rescate arqueológico. El mismo obedeció al acelerado desarrollo infraestructural. Casos concretos de esta política son entre otros los trabajos realizados en los sitios: CENADA (H26-CN), Santa Elena (H43-SE), URCA (Sn.J.38-URCA), El Cristo (C38-EC), y Hacienda El Molino (C27-HM).

Pero sucede más tarde que la dinámica de los acontecimientos le crearon a la Institución una nueva necesidad: incorporar en los programas las investigaciones arqueológicas con carácter regional y subregional. Orientación bajo la cual se han realizado los trabajos arqueológicos más recientes (Lange, Accola y Ryder 1980; Lange 1980a, 1980b; Drolet y Markens 1981a, 1981b).

Este artículo resume brevemente algunos de los trabajos arqueológicos de rescate realizados para el Intermontano Central de Costa Rica, y en especial, provee

No.	CATEGORIAS						UBICACION				RASGO				
	A1	A2	B1	B2	C	D	E	F	SECTOR	SECTOR	SECTOR	SECTOR	C.	M.	PI.
1						•									•
2						•									•
3								•							•
4		•													•
5	•								•						•
6		•													•
7	•								•						•
8		•													•
9		•													•
10		•													•
11	•														•
12		•													•
13					•				•						•
14					•				•						•
15					•				•						•
16					•				•						•
17		•							•						•
18		•							•						•
19			•						•						•
20		•							•						•
21			•						•						•
22			•						•						•
23							•								•
24			•						•						•
25					•				•						•
26			•						•						•
27			•						•						•
28				•					•					•	•
29				•					•						•
30				•					•						•
31			•						•						•
32				•					•						•
33	•														•
34	•														•
35		•							•						•

C.: CALZADA

M.: MONTICULO

PI.: PIEDRA INDEPENDIENTE

Figure 16.5 Categorías de petroglifos y su ubicación.